LA FORMACION HUMANISTA, UN NUEVO RUMBO DE LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD

María Cecilia Posada González*

Una y otra vez se debate en los medios educativos, en especial en los universitarios, la importancia que la enseñanza de las Humanidades pueda tener en la formación de los profesionales requeridos por la sociedad. Sin embargo, no siempre se toma consciencia de que el problema fundamental radica en el concepto que de ellas se tenga, en la forma como se enseñen y en el lugar que ocupen en los diferentes planes de estudio.

Es cierto que en las dos últimas décadas, la mayoría de nuestras universidades se han caracterizado por una marcada inclinación a la profesionalización, descuidando las Humanidades o haciéndolas objeto de un constante afán por descartarlas del currículo. Las consecuencias de esta deshumanización que ha hecho de la universidad más bien una institución para la educación tecnológica, las está padeciendo, como es apenas lógico, la propia sociedad. Dónde hallar líderes; personas pensantes, capaces de analizar globalmente los problemas para encontrar las soluciones pertinentes, con sentido histórico y prospectiva? Cómo romper con la apatía política, la indiferencia social, el individualismo y la falta de compromiso y de conciencia ciudadana que nos rodea? Dónde buscar los valores que el país necesita? Cómo lograr profesionales íntegros, capaces de responder a los interrogantes del complejo mundo actual para construir con instrumentos conceptuales un futuro mejor? La realidad que vivimos nos coloca pues, ante una sentencia inevitable: si de la Universidad siguen egresando profesionales sin capacidad pensante, estaremos condenados a vivir una sociedad sin futuro.

Mas, habrá algunas instituciones que se levanten para argumentar que en sus currículos sigue existiendo une espacio para las Humanidades, conscientes de que son también necesarios para la formación de un buen profesional. Aquí, sin embargo, el problema radica, por una parte en el puesto secundario que estas cátedras ocupan; para

* *Vice-Rectora Coruniversitaria de Ibagué. Ex-Jefe Dpto. de Formación Humanista U.P.B. Catedrática y conferenciante en varias Universidades.*

los estudiants no pasan de ser un "relleno" sin interés ni importancia y todo el ambiente universitario

profesionalizante, así lo confirma. Por otra parte, estas Humanidades son concebidas como una serie de disciplinas intelectuales cuyo único objeto es suministrar al estudiante cierta "cultura general" y cuyo puesto se ubica en el extremo antagónico y excluyente al de la ciencia y la tecnología.

Ante esta situación, es obvio que tanto la universidad como la educación necesitan un análisis del estatuto teórico que las define para proceder luego a delimitar el concepto de Humanidades que en ese contexto se requiere.

Empecemos por demarcar la misión que a la universidad competerá en el futuro. Si el mejor profesional será el que además de saber un oficio, sepa también entender y decidir en beneficio de la totalidad, la misión de la nueva universidad será transmitir más entendimiento que conocimiento, formar la inteligencia más que la memoria, ser una fuente cultural. Se ha de impartir una formación no sólo técnica y profesional sino también humanista, cultural y científica.

Mas, en el cumplimiento de esta misión, qué papel juegan las Humanidades? Sin duda, no podemos responder sin antes definir este concepto y los que le son afines, a saber: cultura y humanismo.

Todo saber que se ocupa de los aspectos que hacen al hombre un ser distinto de los animales y de las cosas materiales, o sea una persona humana, puede tildarse de humanista. A su vez toda actividad que tenga por objeto formar al hombre y desarrollar todas sus potencialidades humanas: pensamiento, creatividad, clara expresión oral y escrita, criticidad, libertad, virtudes, solidaridad, sociabilidad, valores, etc., es humanista. Humanismo es pues, un ir en busca del desarrollo integral del hombre, como ser pensante, social, ético, artístico, político y dador de sentido a su entorno.

En este sentido amplio del término Humanismo no caben laas divisiones, jerarquizaciones, ni discriminaciones de los distintos saberes. No podemos colocar barreras entre lo práctico y lo teórico, ni considerar que las ciencias positivas quedan por fuera de la formación humanista porque ésta atañe sólo a las Humanidades. Es preciso admitir que también el cultivo de las ciencias conocidas como científico-positivistas, podría ayudar al desarrollo de un auténtico humanismo.

Concebir así el humanismo, no lleva a advertir de inmediato la diferencia que hay entre éste y las disciplinas de humanidades. No es humanista el erudito en humanidades; no lo es quien ha adquirido conocimientos que informan sobre temas de Filosofía, Literatura, Historia o asuntos semejantes. A este tipo de sabios más bien podríamos denominarlos "técnicos en Humanidades". Nuestro humanismo apunta a todos los intentos del hombre por cultivarse como tal y en este orden de significación es como se corresponde con el sentido más originario del término cultura (cultivo). Humanista podría ser el científico, el tecnólogo, el experto en humanidades, pues lo que realmente importa no son los conocimientos sino la capacidad que se tenga para enfrentar las realidades y las necesidades humanas con sentido crítico.

Formación humanista no es pues suministrar "cultura general" ni tampoco, enseñar profesionalmente las humanidades o ciencias del espíritu. Formar humanísticamente es educar integralmente al hombre para que desarrolle una mirada globalizante y comprensiva de la realidad y el mundo donde vive. Quien ha recibido una auténtica formación humanista será un profesional consciente de sus responsabilidades como persona en un medio social, político y cultural determinado. Su capacidad de análisis y crítica le permitirá tomar posiciones activas de participación. Su creatividad le hará recursivo e ingenioso. Sus valores bien formados le harán justo, recto, responsable, comprometido y sensible socialmente.

Una universidad que centre sus objetivos en una educación humanista tendrá como misión formar hombres capaces de desarrollar una actividad profesional y no meramente, profesionales incapaces de actitudes humanas y sociales. Ahora que precisamente vivimos una época difícil, es cuando más se exige poner en tensión todas las fuerzas del hombre; por esto, la universidad no puede seguir de espaldas a la realidad e indiferente a su misión y a su destino. Hemos de entender todos que la construcción del Humanismo es la tarea básica de la universidad para que el ejercicio profesional de quienes se educan en ella conduzca no a una mayor utilidad, sino al mayor beneficio global en lo político, social, económico y cultural para el país.

Ocupémonos ahora entonces, del deber ser de esta nueva universidad; de cómo puede llegar a ser realidad la universidad humanista.

En primer lugar, se ha de crear un ambiente propicio, conscientizando a las directivas y docentes de la necesidad de asumir una actitud humanista en todos los programas universitarios. Si la vida de la universidad es humanista, cultural, científica y comprometida con la sociedad, el estudiante estará en condiciones de asimilar completamente esta mentalidad como un modo de ser, pensar y vivir.

Evidentemente, al ejemplo debe agregarse un proceso académico que permita al discente el desarrollo de sus capacidades humanas. Al lado de la capacitación profesional debe iniciarse una labor formativa en valores, conocimientos, creatividad, conciencia social y participativa, etc. Poco a poco hay que despertar en el educando el amor al saber, no como el aprendizaje de un oficio o de muchos conocimientos prácticos o teóricos, sino como el interés por lo humano o el deseo de pensar el por qué y el para qué de las cosas.

En una universidad humanista, los currículos de todas las disciplinas deben brotar del seno de un único ideal: la universidad en la diversidad; la visión totalizante y orgánica del hombre y del mundo; la búsqueda de la sabiduría humanística para que los conocimientos superespecializados puedan entenderse entre sí. Dicho ideal debe estar plasmado en un programa especial que se ubique en el centro del quehacer académico universitario para irradiar desde allí y alimentar, los diversos programas profesionales. Este es exactamente, el papel que las humanidades han de jugar en la enseñanza superior. No serán una simple cátedra más, ni mucho menos, un "relleno", porque no se les permitirá ser un mero paquete de conocimientos ordenados cronológicamente, desplegados como un vistoso abanico sobre algún esquema de la cultura. No serán una colección de informaciones que podamos exponer con lujo de detalles, dado el caso. Las humanidades dejarán de ser saberes humanísticos especializados y se tornarán en saberes humanistas para la formación de personas inteligentes y comprometidas.

Si tenemos en cuenta los prejuicios y la desmotivación que en torno a las humanidades siente el estudiante que ingresa a la universidad, la formación humanista deberá empezarse con un curso que rompa ese obstáculo pedagógico. Recordemos que el humanismo vive en la universidad como una actitud que brota de todos cuantos la integran. De este modo, si el estudiante no está por entero consciente de la importancia de asumir una actitud abierta ante los programas que le van a enseñar a ser un hombre íntegro para la sociedad, los objetivos de la formación humanista se lograrán sólo a medias. La cátedra más importante en el currículo de formación básica en ámbito universitario ha de ser pues, la que se diseñe para desmontar la apatía y el rechazo a las humanidades, en otras palabras, la mentalidad profesionalizante de los bachilleres.

Los programas que integran la formación humanista deben concebirse en razón al motivar, orientar, dar visión unitaria del saber, propiciar el encuentro con unos principios éticos y suscitar el compromiso social político. Los contenidos de todos los niveles

de las humanidades de formación humanista deben apuntar hacia un objetivo: hacer ver que no hay ciencias en sí desprovistas de condicionantes históricas, conceptuales y éticos. La idea de ciencia neutral es utópica como también la de que la especialización crea hombres cultos.

En cuanto a los programas profesionales no se estructurarán con mirada especialista sino de forma abierta, buscando la formación básica general, los conocimientos interdisciplinarios. La interdisciplinariedad debe entenderse como un anhelo de formación integral, como la posibilidad de que nuestros profesionales se ubiquen en la compleja realidad circundante y la enfrenten con proyectos creativos, globales y de soluciones eficaces. Interdisciplinariedad es el grito del saber fragmentado que clama por su totalidad y por un lenguaje de la inteligencia que permita el diálogo amplio y continuo entre expertos. La condición de posibilidad de la no "babelización" del saber y el medio por el cual las decisiones se tomen con mirada holística, es pues la formación humanista.

Para completar el ambiente ideal para la formación humanista en la universidad, se evitará el academicismo excesivo, los pénsumes recargados, la mortalidad estudiantil. El pregrado debe recuperar su esencia y volver a formar dosificadamente, sin perder de vista que es en el posgrado donde tiene lugar la especialización.

Hemos de hablar, por último, de la metodología requerida para este proceso de formación. Si los currículos se estructuran en orden al enseñar a pensar, más que al aprender muchos conocimientos, las estrategias de aprendizaje no deben ser reproductivas o sea, con miras a memorizar contenidos sino más bien analíticas y críticas, para que apunten a la comprensión de la organización lógica de los contenidos. Si se desarrolla la inteligencia y no la memoria, el estudiante podrá descubrir las relaciones que dan vida, valor y significado a los elementos aparentemente atómicos.

He aquí pues, lo que por Humanidades ha de entenderse en los distintos medios educativos. Ahora bien, si en la conciencia de todos nosotros existe la firme convicción de que nuestro país necesita un nuevo profesional, constructor de un futuro justo, próspero y en paz, dirijamos hacia este nuevo rumbo las humanidades en la universidad y logremos una formación humanista.